

SERIE: LA RUTA A LA GLORIFICACIÓN Tema 8: Los Resultados de la Justificación

Romanos 3:23–25 (RVR60)

por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, ²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados

Introducción

En estudios anteriores hemos demostrado por medio de Biblia que Dios se revela en el hecho de que ningún ser humano, con excepción del Señor Jesucristo, ha podido o podrá cumplir con la norma divina gracias a sus méritos y por consiguiente, ser aceptado por Dios.

Pablo discute aquí acerca de la justicia que Dios provee a la humanidad por medio de la justificación en Jesucristo. La justificación es la declaración legal de que alguien es justo como resultado de que Dios aplica al creyente la justicia de Cristo que fue provista por la gracia de Dios y que se puede apropiarse por medio de la fe.

En este estudio analizaremos los resultados de la Justificación en la vida de los creyentes

1. Paz para con Dios

Un tratado de paz se ha firmado en la sangre de Cristo. La enemistad se ha quitado, las diferencias se han disuelto, las barreras para la comunión se han quebrantado. Se ha terminado la guerra. Tengo paz para con Dios.

Romanos 5:1 (RVR60)

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

Colosenses 1:20 (RVR60)

y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

2. No habrá ira jamás

Habiendo satisfecho Cristo las demandas justas de Dios, es decir siendo Cristo nuestra propiciación por el pecado somos declarados Justos y por lo tanto libres de la ira de Dios. Los pecadores pasarán por el día de la ira de Dios, pero el creyente no.

1 Tesalonicenses 5:9–10 (RVR60)

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

Romanos 5:9 (RVR60)

*Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos **salvos de la ira.***

3. Creados para buenas obras.

El creyente justificado ha sido “creado en Cristo Jesús para obras buenas”. Las obras nunca justifican, pero el creyente justificado obrará. Santiago habla de los frutos de la justificación. Pablo mira las raíces. No se contradicen. Santiago simplemente dice, “La fe sin obras” es muerta. Eso es, la fe que no obra no es fe, y esa clase de fe no salva. Pablo está de acuerdo con eso.

Efesios 2:10 (RVR60)

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Santiago 2:17–18 (RVR60)

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. ¹⁸Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

4. Somos Herederos

A los ojos de Dios ya hemos heredado la gloria que compartiremos con Cristo, seremos como él es en el arrebatamiento o la resurrección puesto que seremos glorificados.

Tito 3:7 (RVR60)

para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Romanos 8:17 (RVR60)

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

1 Juan 3:2 (RVR60)

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

CONCLUSIÓN:

Romanos 8:18–19 (RVR60)

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. ¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios

Walvoord, J. F., & Zuck, R. B. (1996). El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento, tomo 2: San Juan, Hechos, Romanos

Henry, M., & Lacueva, F. (1999). Comentario Bíblico de Matthew Henry